

Ricardo Piglia, maestro de la narración breve



LUIS ALONSO GÍRGADO



de Emilio Renzi (2015 -2017).

Estas brevísimas líneas de presentación y el traer aquí a colación, una vez más, a Ricardo Piglia, se justifican por la reciente publicación –en un exhaustivo volumen de más de ochocientas páginas– de los *Cuentos completos* (Anagrama, 2021) del mismo escritor, tarea en la que, ayudado por su esposa Beba Eguía, consumió los últimos días de su vida. La actual edición de esta summa, fruto de una revisión a fondo de la primera en los seis bloques que reúne, es póstuma y representa un meritorio esfuerzo editorial para ofrecer, con óptimas garantías filológicas y literarias, la totalidad de un Piglia diverso en lo breve. Revistas y periódicos, novelas y conjuntos cuentísticos autónomos son fuentes primeras de estos textos, forjados a lo largo de medio siglo (1967-2017). La tradición gauchesca, la irrupción de lo fantástico y la materia policíaca son las tres líneas centrales de la cuentística de Piglia, narrador de largo aliento, de prosa equilibrada y fluida por la que él asoma frecuentemente (como también su país). Incluso sus clases de literatura a universitarios (argentinos, estadounidenses, etc.) han sido llevadas a páginas entre docentes y ensayísticas, reveladoras de la inteligente percepción teórica y crítica del escritor en cuya vida la literatura ha sido dedicación absoluta.

En estos *Cuentos completos* hay un apartado, *Historias personales*, de naturaleza memorialística y ubicado en el terreno de la no ficción. Se trata de un dominio narrativo regido por una intensa sensación del paso del tiempo y señoreado por la figura de Emilio Renzi, trasunto o alter ego del mismo Piglia, que le dio vida a lo largo de tres densos volúmenes en los que se entrecruzan vida y literatura. Leerlos es tener la intuición de que estamos ante un privilegiado exponente de lo que es la gran literatura; de quien es uno de los pocos escritores, de ficción o autobiográficos, narradores o ensayistas que de verdad hay que leer. Es decir, haber leído.

“La tradición gauchesca, la irrupción de lo fantástico y la materia policíaca son las tres líneas...”

En 2017, víctima del ELA, falleció el escritor argentino Ricardo Piglia (n. en Adrogué, provincia de Buenos Aires, 1941), una figura de primerísimo rango en toda Hispanoamérica y en Europa en los terrenos del relato y la novela; y además lúcido ensayista en cuestiones literarias, sobre todo técnico-formales, y distinguido profesor visitante de prestigiosas universidades norteamericanas. Habrá que ir a nombres como los de Borges, Julio Cortázar, Mugica Láinez, Leopoldo Lugones o Bioy Casares para situar a Piglia en el altísimo lugar que le corresponde en la historia literaria en lengua castellana y en las letras argentinas más concretamente, a partir de las décadas de tránsito entre los siglos XX y XXI.

El editor Jorge Herralde, en su temprana apuesta por narradores hispanoamericanos, vino dando a conocer a un amplio grupo de ellos (Laura Restrepo, Pedro Juan Gutiérrez, Martín Kohan, Bryce Echenique, Guadalupe Nettel, Álvaro Enrigue entre muchísimos más), pero dedicó especial atención al chileno Roberto Bolaño y a Ricardo Piglia. De este, paralelamente a novelas imprescindibles como *Plata quemada*, *Blanco nocturno* o *Respiración artificial*, ofreció en su Anagrama los títulos de narrativa corta del autor, encabezados por *La invasión* (1967) y finalizados en los policíacos *Casos del comisario Croce* (2007), amén de sus textos memorialísticos, *Los diarios*